



“Huellas Olvidadas”

Cayetano R. Pastorino



“Huellas Olvidadas”

Cayetano R. Pastorino

2a. edición

A mi esposa June
a nuestros hijos
Mailin y Pancho.

Parte I

*San Marcos y San Francisco,
pagos queridos de ayer.
Quedarán aquí mis versos.
Lejos mañana andaré
pero en huellas olvidadas
hecho sombra volveré...*

Prólogo

Si por extensión lingüística hablamos de la obra de Cayetano Ramón Pastorino como contexto de la vida, surge el escritor típico del alma popular, como una valiosa carga de sinceros afectos y cálidos recuerdos que atesora en un íntimo rincón de su corazón.

Formado en la geografía y costumbres del ámbito de nuestra llanura pampeana, fue creciendo y aferrándose a todo aquello que dejaba en su sensibilidad, múltiples facetas que se fueron transformando en un rico contenido vivencial.

Fue entonces cuando sintió la necesidad de encontrar un cauce propicio para volver a transitar las "huellas olvidadas" y despertó en él, el niño que todos llevamos dentro, revivió las claras resonancias de su adolescencia desandando caminos desde su estatura de adulto.

Puso en el poema, el color sencillo de la lírica, sin oscuros laberintos que suelen ser recursos artificiosos sino con todo el contenido humano que vibra en su espíritu para convertirse, como se dijo de Carriego, en el "poeta de sus circunstancias cotidianas".

"Huellas olvidadas" no se apoya en retóricas; es un libro de sutil melancolía, con el candor de las cosas que regalan su aroma cuando se aprende a vivirlas en el difícil territorio de la vida.

Mirley M. Avalis

(Prólogo de la 1a. edición año 2003)

Paraje San Marcos

Situado a tres leguas al norte de Venado Tuerto hay un paraje sobre el 'viejo Camino Real" por donde necesariamente se debe pasar. Así hacían hace tiempo los carros que llevaban los cereales hasta la estación de ferrocarril más cercana, esos mismos que iban a buscar arena a San José de la Esquina para traerla a la que hoy es nuestra ciudad.

Pasaban formando largas caravanas que llamaban "tropas de carros". Tardaban varios días en hacer aquellos viajes desafiando los malos caminos y condiciones climáticas.

También los 'troperos' con sus arreos que a veces alcanzaban varias cuerdas de largo con destino a las ferias o de paso a otras estancias.

Las chatas cargadas de pastos, cereales o leña de algún monte cercano que pertenecían a colonos del lugar, pasaban diariamente con sus cargas.

No faltaban los llamados "linyeras" con sus tarros y bolsas sobre sus espaldas, caminando lentamente o haciendo fuego en alguna alcantarilla donde pasaban a noche.

Así era el paisaje, con inmensas polvaredas cuando la lluvia no llegaba o con pantanos y las temidas lagunas por los caminos que van a La Chispa y a San Francisco.

A dos leguas de distancia se divisaban los altos eucaliptos de San Marcos, aquel paraje donde el "Ramos Generales" cargado de años y de historias era el descanso de largos viajes y lugar de encuentro de la Colonia.

Pero el destino, o quizás los "Nuevos Tiempos", nos robaron aquel paisaje.

La Colonia enmudecida vió derribar sus paredes allá por el año 1966, y en silencio lo lloró. Fue escuela, pulpería, y hasta tenía un surtidor.

Hoy, recordando aquel pasado que el tiempo se llevó, solamente quedaron la capillita y la Escuela N° 833 que cumplió sus cincuenta años el 21 de setiembre de 1997.

Cayetano R. Pastorino.

Escuela De Campo

Ex - alumno - En el 50 aniversario. 1947 - 1997.
Docente de Educación Musical de la Escuela N° 968
"Eduardo Casey" de la ciudad de Venado Tuerto,
departamento Gral López.

Sobre el camino de tierra
gastado por el andar.
Hay una escuela de campo
que hoy quiero recordar.

De niño corrí en su patio,
en él árboles planté
y a mi maestro Ricardo
cuántas veces recordé.

Me parece ver los sulkys
llenos de niños llegar
de los puestos, las estancias
y las chacras del lugar.

Con guardapolvos a veces,
otras veces así nomás
y la pelota de trapo
que nunca podía faltar.

Pero al llegar la juntada
muchos dejamos de ir,
para ayudar en la chacra
a levantar el maíz.



Cuando llegué a sus aulas
la escolita funcionaba
en el "Ramos Generales"
que en ese paraje estaba.

Después de una larga espera
la escuela nueva llegó,
allá en el cuarenta y siete
cuando en sexto estaba yo.

Fue el veintiuno de Setiembre
nunca lo olvidaré,
fiesta grande en la Colonia
de la ocho treinta y tres.

Cincuenta años pasaron
escolita de mi infancia,
estás frente a la capilla
en la esquina de la estancia.

Por eso, al ver una escuela
solitaria, allá en el campo,
mi pensamiento galopa
hacia tu escuela, San Marcos.



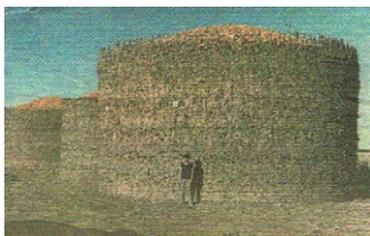
Recuerdos De San Marcos

Estos versos fueron escritos para recordar aquel "San Marcos" que conocí entre 1940 y 1966, año en que desaparece el viejo almacén, rodeado al sur, oeste y norte: por chacras y campos de la Estancia "La Langosta".
Con el mayor respeto y el mejor recuerdo nombrare a pobladores de esta colonia que son parte de su historia.
Año 1966.

Ocupaban en aquel tiempo
el campo "Ñacurutú"
don Blas y Andrés Barrull,
Eroles y Cantarino,
Longoni... Magrí... Farré...
y don Víctor Carrascó.

Al norte de "La Langosta",
para el lado de "la curva",
las chacras de Tró y Tolsá
llegaban hasta la punta
donde el camino se junta
al pasar por la laguna.

Al frente los Restovich,
Filippi.. . Culic. . .Andrada...
los Farré y los Nuich,
Coll . . .Guiú . . .Buksanovich
y en el campo "El Sudor"
José Eroles y Pujol.



Troja de maíz

De los peones de la estancia
a tres quiero recordar:
Juan, José y Tito Torriani.
Siempre sabían andar
"tractoriando" en madrugadas
o en los montes trabajar.

El inmenso manzano
cerca del casco estaba;
ninguno podrá olvidar
las manzanas que allí había
y la colonia podía
llenar bolsas y llevar.

La sombra del "monte largo",
que tanta leña tenía
de su silencio salía
al llegar la primavera.
Allí, familias y escuela
en los pic - nic se reunían.

Fue en el viejo almacén
donde nació nuestra escuela.
Allí dejaron sus huellas,
que nunca se borrarán,
Menéndez, también Camelia,
Roberti y Balliriain...

A don Mir y Magdalena
como en sueños veo pasar,
detrás de los mostradores
despachando pan y vino
y hablando con los vecinos
que llegaban a comprar.



.Después Francisco Randisi
llegó a ocupar el lugar
y aquel "Ramos Generales",
igual que las pulperías,
cerró sus puertas un día
y ya no se abrieron más.

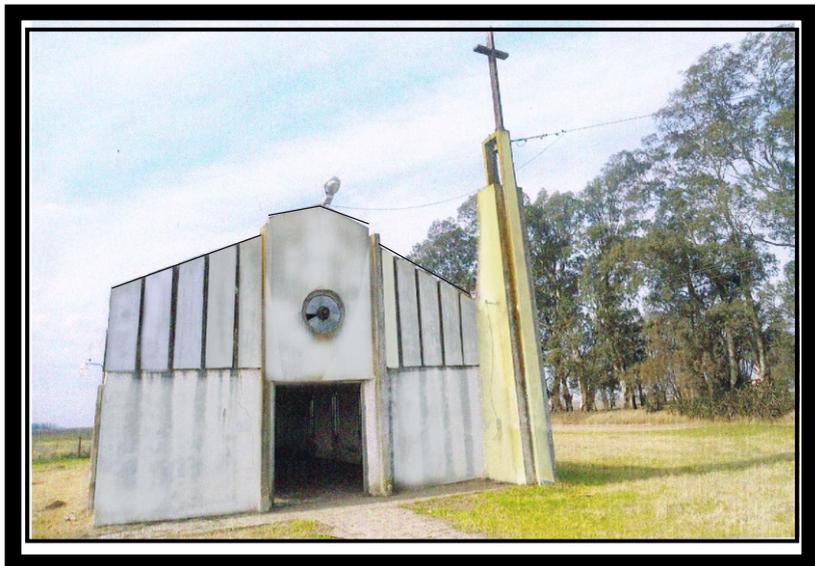
Al ver caer sus paredes
la colonia enmudeció,
el camino lo lloró
junto a aquellos eucaliptos
y el "montecito" de sauces
que don Cabrera dejó.

Hoy, entre verdes trigales
que anuncian la primavera,
se cumple el cincuentenario
de nuestra querida escuela.
La capilla la acompaña,
hace un tiempo que llegó,
y en el paraje "San Marcos"
para siempre se quedó.

Ex - alumno dc la Escuela N° 833



*Carro para transportar cereales
perteneciente a Domingo Fallini.
(del libro "Centenario de San Francisco")*



Al frente de la escuela, sobre la calle amplia, se levanta erguida la capillita del paraje, parte fundamental del paisaje a partir de la década del 70.



“Sauce y Hornero”

A Gerónimo y Catalina Restovich, colonos de la Estancia “La Langosta” Año 1940.

Un montecito de sauces,
rotas paredes de barro
y el nido del hornerito
es todo lo que ha quedado.

Gerónimo y Catalina
ese rancho levantaron,
con barro y paja de lino
como horneros trabajaron.

Mientras que Juan y Francisco
bajo los sauces jugaban
mirando a los horneritos
cuando cantando llegaban.

Barro, paja, lana y plumas
todo en su pico acarreaban
y también algún bichito
si los pichoncitos piaban.

Me acorralan los recuerdos
de aquella vida en el campo
con dulce sombra de sauces

"Por El Sur De Santa Fe"

Aire de Huella

Esta canción fue compuesta con el nombre de todos los pueblos que pertenecen al Departamento General López. en la Provincia de Santa Fe. Año 1987.

I

En el sur de Santa Fe
voy recorriendo caminos
de Firmat hasta Rufino
de Maggiolo a Melincué.

Por San Francisco pasé
llegando a Cafferata;
se perdieron en el mapa
de mi linda Santa Fe.

A la huella, a la huella
huella, huellita,
orillando las vías
Murphy, la Chispa.

Allá en Cañada del Ucle
rumbeando para Chovet
mirando lindos maizales
a Miguel Torres encontré.

Carreras, Labordeboy,
Hughes y Wheelwright después
y más allá Teodelina
Cañas y Santa Isabel.

II

Por Alvear y Castellanos
sus lagunas contemplé.
Estancias y algunos puestos
a lo lejos pude ver.

Lazzarino, Amenábar
Sancti Spiritu después,
cruzando por SanEduardo
"al venadito" llegué.

A la huella, a la huella
huella, huellita,
Carmen, Chapuy. Elortondo,
allí cerquita.

Pasé por María Teresa
a Christophersen llegué
y cerca de San Gregorio
en un tambo me quedé.

Galopando conocí
treintaiún pueblos hermanos
que tiene General López
en este suelo pampeano.



"Al Verde Trigal"

Zamba

Al 8 de setiembre. "Día del agricultor". Año 1964 -
San Francisco de Santa Fe.

I

Se pierde el arado, abriendo una melga
detrás del molino y el viejo sauzal
y en la tierra negra, llena de esperanzas,
el sueño del hombre crecerá en trigal.

El azul del cielo se pinta de blanco,
como nubecitas las veo llegar.
Son blancas gaviotas, de cansado vuelo,
que vienen de lejos a buscar su pan.

Estribillo

El suelo se cubre de verdes trigales,
corre allá la liebre por la inmensidad,
mientras a la sombra descansa el arado,
canta el campesino al verde trigal.



II

Con su poncho blanco llegan las heladas,
que allá por agosto te quieren quemar,
pero despacito, por sobre la escarcha,
tus hojitas verdes se ven asomar.

El sol ya se pierde en la lejanía
la luz que se apaga parece besar,
al campo dorado, de espigas maduras,
al sueño del hombre que amanece ya.



Equipo del Club Rural "8 de setiembre" San Francisco - año 1953

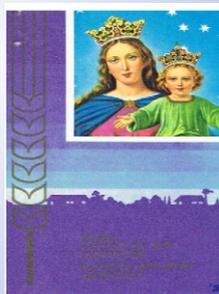
“Patroncita del agro”

- Vals Criollo -

En el décimo aniversario de su llegada al Centro de Capacitación Alejandro F. Estrugarnou. 22-10-98

“Estancia laVictoria”

Ayer fuiste el Zapallar
hoy Estancia la Victoria
a según cuenta la historia
El hijo de Estrugarnou
a la orden de Don Bosco
Todas sus tierras donó
y en mil nueve ochenta y ocho
a proteger estos campos
del Alto Cielo Bajó
La Patroncita del Agro
y en la Estancia se quedó...



En un claro del monte
de aquella vieja estancia
donde nace una escuela
como nace una flor,
llegaste virgencita
a proteger los campos,
la pampa donde crece
el trigo y el maizal.

Así los salesianos
los hijos de Don Bosco
llegaron a estos pagos
para traer su amor
y dar a los hermanos
que aman nuestra tierra
todo lo que saben
con fe y con valor.

Te canta el campesino,
el peón que allá en el tambo
aguanta madrugadas
de frío y temporal;
también aquel puestero
arreando la tropilla
recorriendo alambrados
en lento galopar.

La pampa te esperaba
amada patroncita.
Los yuyitos del campo
florecen para ti
y el rumor del arado
soñando allá en el surco
con un verde de alfalfa
de trigo y de maíz.

Estribillo

La tarde que llegaste
cruzaban por el cielo
avecitas del monte
que dieron su cantar.
Porque ya para siempre
tu imagen nos protege
patroncita del agro
que en la Victoria está.

Vieja Terminal

*Dedicado a la Empresa Chañar Ladeado en la cual
viajé más de veinte años.*

En Veinticinco de Mayo
casi esquina con Lavalle
me encontraba aquella tarde
de noviembre que pasaba.

La tormenta amenazaba,
algunas gotas cayeron,
pero ellas no impidieron
mi visita improvisada.

Cuando llegué al lugar
los recuerdos se empujaban
queriéndose acomodar
entre tanta soledad.

A cada paso que daba
el corazón me golpeaba
recordando aquellos días
cuando tenía que viajar.

Al recorrer el andén
que miraba al poniente
donde hubo tanta gente.
¡Que sólo me sentí yo!

Me pareció oír la voz
anunciando la salida
del coche que venía
a tomar ubicación.

¡Dentro de cinco minutos,
la Empresa Chañar Ladeado!.
Y todos amontonados
tratando de formar fila
para ver si estando arriba
algún asiento encontraban.

Mientras "Gabalda" luchaba
para poderse bajar
y los paquetes cargar
que "Guillaumet" entregaba.

Caminé las galerías
mirando las ventanillas:
el Colta, Central Casilda,
el Arito, Chevallier.

Un rato allí me quedé
a contemplar el pasado;
como en un cuadro quedaron
para mostrar el ayer.

¡Que lindo sería escuchar
de nuevo la voz de "Arloro"
anunciando la salida
de los coches que partían
por diferentes caminos
hacia los pueblos vecinos...

¡Dentro de cinco minutos



Estos colectivos fueron de la Empresa
Chañar Ladeado y realizaban la línea
Chañar, Cafferata, El Cantor, San
Francisco, San Marcos y Venado Tuerto.
(Todo camino de tierra).
Cuando llovía no salían y esperaban que
se secaran los caminos.

(Gentileza Sr. Roberto Vinzia)

“A Rodolfo”

*En homenaje al primer aniversario
del fallecimiento de Rodolfo Gaspar Finucci.*

Difícil será escribir
pero lo debo intentar.
Son versos para el amigo
que ayer se fue a descansar.

Sólo tres días faltaban
para que abril se marchara:
la noticia llegó al pueblo
cuando nadie la esperaba.

Para quien lo conoció
es imposible olvidar,
trabajo, siempre trabajo
era Rodolfo Gaspar.

En la vieja terminal,
su vida se fue gastando,
entre inviernos y veranos,
trabajando, trabajando.

Allí pasaba su tiempo
en aquella gomería,
pero la desgracia un día
con dureza lo golpeó.

Fueron pasando los meses.
Grata sorpresa nos dio,
a su moderno taller
Rodolfo Gaspar volvió.

Callado como el destino
él hacía sin hablar,
parecía que no estaba
por su manera de andar.

Honda tristeza me invade
al pasar por el lugar,
parece que allá lo veo
trabajar y trabajar...



Por el último camino

A la memoria de mi padre

Una tarde enderecé
para el lado del poniente
por un camino arbolado
donde transita la muerte.

Noviembre estaba dorando
las espigas del trigal
y llenaba de recuerdos
a mi lento caminar.

Por este triste camino
muchos hermanos hallé,
algunos en grandes autos
otros andando a pie.

Apenas pasando el monte
se comienza a divisar
ese lugar sin regreso
que vamos a visitar.

Allí viven los recuerdos
de aquellos que ya pasaron
pero dejaron sus huellas
que nosotros transitamos.



**Allá se pierde el apuro
por llegar siempre primero
porque la ley es pareja
desde la tierra hasta el cielo.**

**Así vamos y venimos
siguiendo nuestro destino
hasta llegar al silencio
por el último camino.**

Año 1991

*Te he visto cruces de palo
a la orilla del camino
a aquel que muere en el campo
no lo olvida el campesino.*

Atahualpa Yupanqui.



"Esa ventana"

A Perla

Una ventana, un tapial
alambres y una pared
allí florecen recuerdos
de un tiempo, que ya se fue.

Por el tronco envejecido
que el invierno desnudó,
suelen andar los gorriones
buscando un poco de sol.

Racimos de flores rosas
en primavera se ven
y entre el verde de sus hojas
el rosa de la pared.

Sombra y silencio en la noche,
cantares al amanecer,
bendita sea esa ventana
que por ella puedo ver.

¡Cómo se alejan las sombras
y llega el amanecer!.
junto a las rosadas flores
de aquella rosa pared...

Venado Tuerto - Abril 23 del año 2000

Décimas para Albino Videla

*Al sanador de guitarras en el
quinto año de su partida.*

La guitarra fue su estrella.
Era su antigua pasión.
Algunas en un rincón
Estaban como en tropilla.
Otra sobre una silla
Más cerquita del fogón,
Como esperando al patrón
De aquella carpintería
Que Albino tanto quería
y le entregó el corazón.

Él, pulsando su instrumento
En la noche estremecida
Era una brasa encendida
Ejecutando con garra
A grandes de la guitarra.
Y entre gato, chacarera,
Zamba, milonga, ranchera
Cifra, estilo y pericón,
poblaban aquel fogón
con la música campera.

Dos mil cinco, por enero,
Un largo viaje inició
De donde ya no volvió
El “sanador” compañero.
El canto festivalero
Que latía por el cerro
Como si fuera un cencerro
acompañó su partida
Y una guitarra dolida
se va buscando el destierro.



Albino Videla en Tulumba (pcia.de Córdoba)

"Al amigo"

*A Tono Ricome. En el Primer Aniversario, marzo 2000 -
Venado Tuerto.*

Un silencio de guitarras
su partida nos dejó,
y la noche estremecida
con su poncho lo cubrió.

Por los caminos del cielo
seguro se va a encontrar,
con "Don Ata", con Osiris,
con Alfredo y otros más.

Entre guitarras y tintos
como sombra volverá,
para estar en madrugadas
conversando su verdad.

Entre zambas y milongas
el cielito y algún vals,
llenó su vida de amigos
que nunca lo olvidarán.

A su tierra cordobesa
el destino lo llevó,
andaba rastreando sueños
y dormido se quedó.



"El canto de la tierra"

*La tierra entristecida acalló su voz,
escuchando al viento que cuenta al pasar
que allá muy lejos por el sur de Francia,
se durmió "Don Ata", se fue a descansar.*

*Frena en la pampa su galope el potro,
el monte callado no escucha su andar,
en las cumbres el cóndor no vuela,
se quedó mirando, si lo ve pasar.*

*Marchó en silencio, lejos de su tierra,
solitario al mundo su canto llevó,
"Camino del indio", "Luna tucumana"
y la "Estancia vieja" que nunca olvidó.*

*A Don Atahualpa Yupanqui
en el octavo año de su partida.*

Mayo 23 de Año 2000.

*Para el que mira sin ver
la tierra es tierra nomás
nada le dice la pampa
ni el arroyo, ni el sauzal.*

Atahualpa Yupanqui

Madres Chacareras

A mamá Carolina al cumplirse el primer aniversario de su partida - Agosto 11 de 2002.



Mil novecientos cuarenta
veintisiete años tenía,
un niño de casi siete,
era mamá Carolina.

Doña Albina y Catalina
doña María y Dominga
vecinas que allá en el campo
formaban una familia.

La casa de doña Albina
un jardín grande tenía.
También un horno de barro
donde el pan casero hacía.

Orillando el alambrado
mientras los teros gritaban
María con sus dos hijas
a tomar mate llegaban.

Con sombra de viejos sauces,
la chacra de Catalina,
criando pollos y llevando
mucho leña a la cocina.

En su chacrita Dominga
hilando lana o tejiendo
va vigilando en la huerta
si andan hormigas comiendo.

Y son bellos los recuerdos
de aquellas guapas abuelas
que allá en las chacras dejaron
sus mejores primaveras.

“el Galpón”

**Sólo ha quedado el galpón
con una hilera de pinos.
Lo miro desde el camino
y comienzo a recordar.
Se fue llenando de olvido
lo que hubo en aquel lugar.**

**La casa ya se borró,
solito se fue quedando.
Para hacerle compañía
el silencio lo envolvió.
El patrón ya se ha marchado
pero su rastro quedó.**

**Son recuerdos del abuelo
que la vida allí dejó.
Los hijos que lo cuidaban
ya no pueden continuar
y el peso de los inviernos
los van queriendo doblar.**

**Los nietos andan viajando,
otros en la facultad.
Al campo iban "de chicos",
ahora es mucha soledad.
La ciudad los fue ganando,
esa es otra realidad.**

**Aquel que por su destino
con los libros fracasó,
cambió por otros trabajos
lo que el abuelo empezó
y en el campo han quedado
recuerdos, pinos y galpón**

Diciembre 2001 - La Carlota, Córdoba



Campo "el Sudor"

***El Autor: Conoció A Los Protagonistas Y Los Recuerda
Con
Cariño Y Respeto.
Estas Chacras Existieron Hasta Alrededor Del Año 1960,
La
Última De Ellas, Convertida En "puesto El Sudor"
Desaparece En El Año 2000.
Hoy Solamente Algunos Árboles Quedan En El Lugar,
Situado Sobre El Viejo Camino De "San Marcos" A 20 Km.
De Venado Tuerto.***

En El Tiempo Se Perdieron
Las Chacras Que Hubo Allí:
Eroles, Pujol, Farré,
Y Nicolás Restovich.

Doblando Para "la Chispa"
Estaba Sobre Una Loma,
Con Sombras De Verdes Sauces
Cantos De Hornero Y Paloma.

Trajinando Todo El Día
Su Compañera Dominga
Con Seis Retoños Creciendo,
Dos Varones Y Cuatro Niñas.

Jorge, Dominga y Santiago,
Margarita, Cata y Juan,
cuidando los animales
iban ganando su pan.

Fueron pasando los años
y los trabajos cambiaron,
arar, juntar el maíz,
muchas trojas se llenaron.

Contemplando al viejo sulky
pensaba don Nicolás
que después de la cosecha
un auto podría comprar.

Veinticuatro de diciembre,
extraño ruido se oyó
y cuando al patio salieron...
de un amarillo automóvil
entre capota y cortina
don Nicolás se bajó...



“Para Ella”

*A mi madre en el día de su 87 aniversario,
agosto 21 de 2000.*



Nos separan veinte años,
parece mucha distancia.
Cuando los tiempos se acortan
más lejos queda la infancia.

Siempre ayudándolo al "Tata",
rodeados de sacrificios,
como regalo del cielo
llegó su segundo hijo.

Entonces éramos cuatro
para torear al destino,
pero el "Tata" se marchó
en la mitad del camino.

Y volvimos a ser tres
por ese largo sendero,
con una estrella pequeña
que vigila desde el cielo.

Cuidando nuestros desvelos
en la tierra "ella" quedó
compartiendo nuestras vidas
para llenarlas de amor.

Y nosotros por descuido
o tal vez por distracción,
olvidamos dar cariño

“Canto Al Melin”

Y son estos versos
para aquel amigo
que por muchos años
vigiló el jardín,
compartiendo espacios
con pinino y teros,
canto de cotorras
gallo y codorniz.

Va la linda gata
con sus tres colores.
Melín la acompaña
en todo su andar,
y queda mirando
cuando lentamente,
se aleja elegante por sobre el tapial.

Anda por la casa
siguiendo los pasos
como acompañando
al que solo está;
cuando llegan "ellos"
se vuelve alegría,
y triste se queda
después que se van.

**Hoy fue su partida,
26 de mayo de 2002.
Una sombra amarga
invade mi pecho,
y el tierno recuerdo
de nuestros "cachorros"
que por muchos años
jugaron con vos...**



Mailín

Paraje “el Empalme”

**Cuando los rieles abrieron
surcos en la pampa india,
al sur de Venado Tuerto
nació el empalme de vías.**

**Buscando lejanos rumbos
lentos los trenes pasaban,
por San Eduardo y Maggiolo
huellas de humo dejaban.**

**Cerca hubo un almacén,
quizás antes pulpería;
hoy sólo algunas paredes
se mantienen todavía.**

**Mientras trepa en las acacias
la enredadera salvaje,
una vieja chimenea
va rescatando el paisaje.**

**Ella sabe de otros tiempos
de bonanza y alegrías,
también conoció amargas
cosas que tiene la vida.**

Allí llegaban los gringos
y también la paisanada;
entre charlas, truco y vino
las tardecitas pasaban.

Allá por el horizonte
se va la tarde cansada;
cruza un paisano al galope
tal vez no quiera mirarla.

Camino viejo y profundo
que va orillando las vías
y guardando en su silencio
toda la historia escondida.



Quisiera decirte

A todas las madres en su día...

*Porqué será que de niño
mientras te veía tejer
no pensé que tus agujas
iban tejiendo vejez.*

Luis Landriscina.

¿Como poder escribir
lo que decirte quisiera?
¿como encerrar en palabras
puñados de primaveras?.

No puedo pedirle al tiempo
que en su andar se detenga
para que nunca te vayas
y quede lleno de ausencia.

Se cubre el campo de flores
cuando llueve en primavera,
así me siento a tu lado
aunque el invierno está afuera.

Los recuerdos de la infancia
con los años van creciendo
y quieren volverse versos
para no irse perdiendo.

Voy andando por la vida
desde enero hasta diciembre,
esa vida que me diste
un 21 de setiembre.

Rastros del tiempo

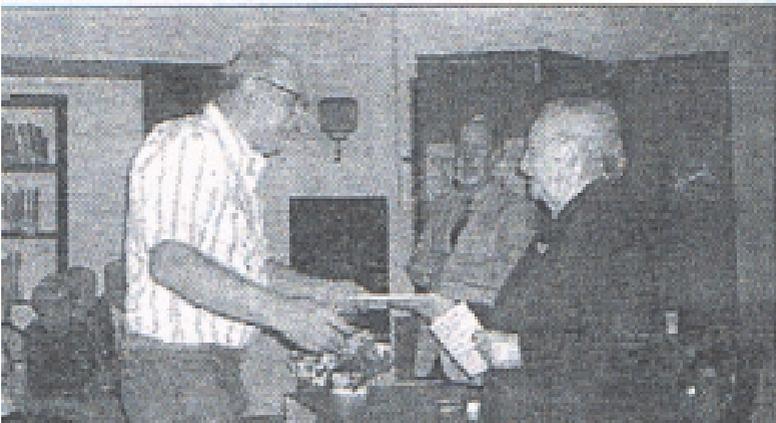
**Mientras trepa en las acacias
la enredadera salvaje,
una vieja chimenea
va rescatando el paisaje.**

**Ella sabe de otros tiempos,
de bonanzas y alegrías.
también conoció amarguras,
cosas que tiene la vida.**

**Allá por el horizonte,
se va la tarde cansada.
Pasa un paisano al galope.
Tal vez, no quiera mirarla.**

**Poesía inspirada en las ruinas del almacén del paraje
"El Empalme" de Venado Tuerto, fotografiadas por
Analia Larreta, de una serie de trabajos logrados por
alumnos de los talleres Municipales de Literatura que
dirigía Mirley Avalis y de la Escuela Taller de Américo
Bianchi.**

Año 2002



Entrega de menciones. El autor y Mirley Avalis.

Despedida

(Año 1993) *A mi Directora.*

Nuestra escuela está de fiesta,
hay clima de despedida.
Todas las luces encendidas
y sus paredes pintadas, esperan ya la presencia
de mucha gente invitada.

Llegué en el 79 a esta escuela querida
cuando estaba Rosalía al final de su gestión,
después la señora Gladys con mucha dedicación
quedó ocupando el cargo en la vieja dirección.

Siguen pasando los años, vamos quedando pocos de
aquellos compañeros de la 968
Nelly, Teresa, Elinor, Carmen, Nidia y Beatriz
Sus memorias están aquí en cada aula escondidas
y quien no recuerda a Elvira que debe andar por ahí.

La señora Directora hoy se aleja de su cargo,
fueron muchos, muchos años que a la escuela dedicó.
El premio hoy le llegó, ya se puede retirar
y su tiempo dedicar al descanso merecido
y sus nietitos queridos, ¡qué contentos van a estar!



Alumnos de séptimo grado junto a la Sra. Directora Gladis Tacconi (a la derecha) y los docentes Sra. Marta Peisino y Cayetano Pastorino.



Conjunto "Vallecito" formado por alumnos de la Escuela Normal y Colegio "Sagrado Corazón" de Venado Tuerto. Actuación en Escuela N° 6253 de Runciman, año 1970. Integrantes: Gonzalez, Juan C. Lazzatti, Juan C. Carreras, y Daniel Tobaldo. Director: Cayetano Pastorino.



Alumnos de la Escuela N° 6253 de Runciman junto a su maestro Cayetano Pastorino. integrantes del conjunto "de mis pagos" actuando en la fiesta de fin de clases 1970.



Aniversario número 40 de la Escuela 833 de San Marcos. Presentación de la poesía "Escuela de Campo" por Cayetano Pastorino acompañado en guitarra por su hijo Francisco Pastorino. 14 de noviembre de 1987.

parte II

“Viejo Algarrobo”



Es referencia natural de nuestro querido San Francisco de Santa Fe.

Se encuentra en el campo de la familia Cardozo en las cercanías del pueblo.

San Francisco De Santa Fe

Reseña Histórica

San Francisco de Santa Fe, Argentina, se encuentra ubicado en el Departamento General López de la Provincia de Santa Fe aproximadamente a 30 kilómetros al noroeste de Venado Tuerto. El pueblo fue creado por Don Francisco de Zabala y Arregui, y la Compañía Argentina de Colonización y Tierras llamó a la nueva Colonia 'Siete Arboles' y San Francisco' al pueblo que sería su cabecera y cuya fundación oficial tuvo lugar el día sábado 11 de enero de 1890. Los directivos de la Compañía eran devotos de

San Francisco y bautizaron la localidad bajo su advocación. Es por ello que el 4 de octubre de cada año se celebra la fiesta de su Santo Patrono, San Francisco de Asís.

Además, se adicionó al nombre San Francisco el término de 'Santa Fe' para diferenciar la localidad de la ciudad cordobesa de igual nombre. El actual edificio de la iglesia fue inaugurado el lunes 11 de mayo de 1964 siendo su primer sacerdote el Padre Secundino Sánchez, que había llegado a la zona como Cura Párroco de Cafferata.



Histórica escuela del pueblo.

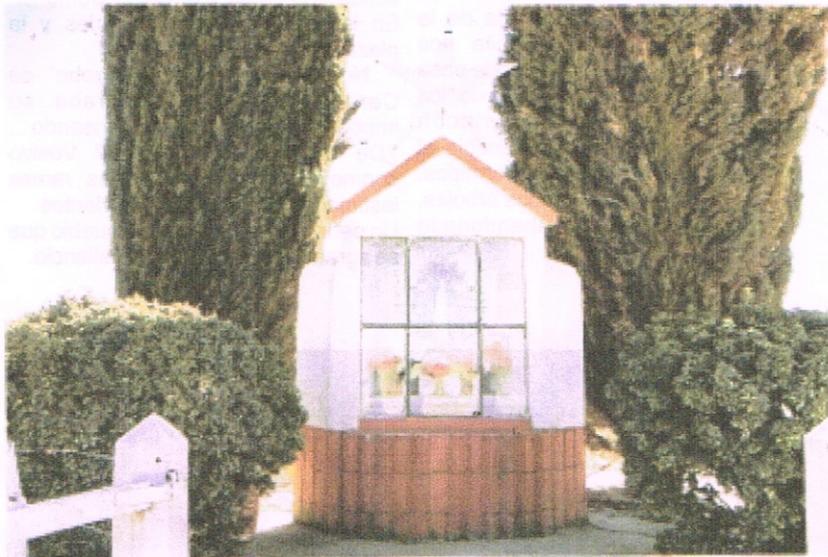
A mi Pueblo Chico

Pasa la tarde del último domingo de mayo en aquel olvidado pueblito campesino. Lo conocí hace más de sesenta años. Hoy vuelvo para andar sus senderos como si fuera un niño. Un perfumado silencio se escucha allí donde nacen los caminos y la dulce mirada de la Virgen con bondad infinita nos recibe. Sigo por la calle donde pasa el colectivo. Al doblar, detrás de "los montecitos", hay un rincón escondido donde el sol entibia el sueño de los hermanos dormidos. Por el sur asoma entre los árboles, *aquella chimenea abandonada donde el blanco azulado de la leche, por el negro humo escapaba..*

Recorro sus calles inundadas de recuerdos. Lugares, apellidos que se fueron con el tiempo, el Correo. Más allá, frente a la cancha, la panadería y la carnicería "del pueblo". La "histórica" escuela, los ramos generales, la tienda, los bares y el Salón Comunal. En la esquina, las autoridades y la plaza con sus dilatadas calles.

No olvido al "viejo algarrobo" de Cardozo, de niño admiraba su imponencia y me quedaba pensando ¿De dónde habrá llegado? Vuelvo conmovido a contemplar las ramas lastimadas por los años y los vientos. Un pedazo de historia de mi pueblo que se agranda con el tiempo y el silencio.





La Gruta a la entrada del pueblo que guarda la imagen de la Virgen de Luján, acompaña a sus pobladores desde el Domingo 8 de octubre de 1978.

MEMORIAS DE MI PUEBLO

Recuerdos de mi pueblo

Para evocar tu pasado
he vuelto, mi pueblo chico
y en tus cien años de vida
te saludo, San Francisco

Y las estibas de bolsa
en los rastrojos quedaban
esperando al camionero
que hasta El Cantor las llevara

Cuando niño yo escuchaba
a mis padres comentar
tu historia de luces malas,
duelo criollo y pajonal.

Para después de las fiestas
llegaban las emparvadas,
y en los Eneros de alfalfa
las horquillas relumbraban.

En carreras de sortijas,
juegos de taba y cuadreras,
se pasaban los domingos
en una calle cualquiera.

Las chatas vienen y van
como hormigas trabajando
y en la parva o el montón
el pasto se va guardando.

Pero al llegar la juntada
todos al campo marchaban,
iban a los cuatro vientos
cuando apenas aclaraba.

Y a la luz del "sol de noche"
con heladas o barrial,
grandes y chicos trabajan,
en el tambo con afán.

Yo vi familias enteras
rumbeando para las chacras,
con maleta, aguja, cinto,
y las viejas alpargatas.

Quien no recuerda en el pueblo
el tiempo del "Charabón"
camiones, tarros de leche
y trabajos a montón.

Cuando el lucero brillaba
y entre el canto de los gallos
al corral con los caballos
porque la melga esperaba.

Todos son bellos recuerdos
de aquel hermoso pasado
sé que muchos han quedado
sin poderlos aquí contar.

Y entre ruidos de cadenas,
cuchillas y vertederas,
despertaba la mañana
con fresco aroma de tierra

Pero me queda al costado
donde va la escarapela
el recuerdo de mi escuela
solitaria y olvidada.

¡Escuela vieja del pueblo!
hoy te vuelvo a contemplar,
tal vez no pueda expresar
en mi canto lo que siento
y en simple agradecimiento
a tan querido lugar,
un hermoso monumento
te debemos levantar.

RELATOS

La Tobiana De Agustín

En el olvidado pueblo de San Francisco de Santa Fe vivía Agustín Guío con su familia. Hombre de mediana estatura, cabellera abundante y grandes bigotes, tirando a rubio', de nariz encorvada. Su sonrisa siempre lista para alguna ocurrencia.

Habitaba un humilde ranchito, que a la sombra de un gran ombú salvaje, que algunos llamaban 'mil hojas', adornaba aquel terreno grande. Como en todo pueblo chico las manzanas casi siempre llevaban el nombre de algún antiguo vecino.

Acostumbrábamos escuchar 'cerca de lo de Márquez', 'en la esquina de Flores Reinoso', 'más allá de lo de Arleo', ubicando así a cualquier familia.

La esposa de Agustín, Ñata, lavaba y cosía ropa para afuera, mientras atendía a sus hijas Nori y Delia. Después llegó el varón. Cuando soltera, Nata trabajó con sus padres y hermanos en los *tambos* de "La Estanzuela", lugar cercano a Venado Tuerto.

No olvidaré, cuando siendo yo niño, allá por los años 1945 y 1946, llegaba

a casa de Agustín para dejar atado bajo el ombú el manso doradillo de Tata llamado 'Chico'. Desde allí caminaba hasta la Escuela vieja, frente a la plaza. Al mediodía, 'La Ñata' me preparaba algo para comer mientras regresaba a nuestra chacra, a legua y media. En sus manos quedaba mi guardapolvo hasta el día siguiente. Los lunes aparecía cuidadosamente lavado y planchado.

No recuerdo cómo llegó a manos de Agustín 'La Tobiana'. El mismo la amansó 'de andar'. Sus colores blanco con manchas marrones la hacían muy atractiva y codiciada. Para la juntada de maíz llegaba en ella a la chacra y quedaba suelta en el potrero chico para evitar que los otros caballos la molestaran. Al atardecer, después de llenar varias bolsas de maíz, Agustín regresaba con su tobiana. Y así todos los días mientras duraba la juntada. Estas simples palabras son para recordar al amigo Agustín y su familia.

Recuerdo emocionado a aquel ranchito rodeado de necesidades, pero inundado de limpia amistad.



*Tío Santiago
y su tropilla.*

Caminos De Mi Pago

Al tranco pasa la tarde entoldada de recuerdos. Hace muchos años perdimos aquel paisaje que nos dejaban los caminos de nuestra región.

Las carretas, en tropas, lentamente transportaban cereales de la Colonia como hormigas, llevando sus alimentos, adelantándose al invierno. Junto a dormidos alambrados pasaban por el viejo camino real de San Marcos, acercando arena a Venado Tuerto desde el Río de San José de la Esquina, desafiando ásperos temporales o atravesando pantanos y lagunas.

Don Domingo Fallini, un carrero amigo de mis padres, siempre hacía un alto frente a la tranquera. "Señor del pañuelo negro", lo recuerdo fumando cigarrillos Tecla, y sentándome sobre sus rodillas me narraba cuentos del tigre y el zorro.

También fueron parte de ese paisaje los troperos con sus arrees, dejando a su paso huellas que guardaban los rumores del tropel, mientras iban buscando la sombra de algún monte para el descanso, cuidando del temido romerillo, y tal vez pensando en un camino cortado para pasar la noche. Así el ganado era llevado de un sitio a otro, o de estancia en estancia, según la época del año y la abundancia de los pastos. Recuerdo hoy el nombre de algunos de aquellos

arrieros amigos de mi padre que llegaban a la chacra a buscar leña y parrilla que él ya tenía preparada. Luego, frente a la tranquera, hacían el asado. Al continuar la marcha, quedaba como recuerdo la parrilla colgada en el alambrado.

Ellos eran el "Cachilo" Balmaceda con su hijo, los hermanos Antonio y Cipriano Caro, y el "Bicho del Agua".

El camino más indicado para acampar en la noche era el que pasaba frente a la Estancia 'Las Bellotas' por ser el menos transitado, evitando así que la hacienda se dispersara. Entre esas considerables distancias había pueblos y parajes donde los arrieros llegaban a comprar sus alimentos y sus "vicios". Los más conocidos fueron El Cantor, San Francisco, La Chispa, Las Cuatro Puertas, San Marcos, El Buen Trato, Las Cinco Esquinas, Maggiolo y El Empalme. Los paisanos llegaban a las ferias ganaderas que se realizaban en Venado Tuerto, Murphy y Maggiolo, para regresar al día siguiente lentamente a su querencia, o quizás con un nuevo arreo, transitando otros caminos.

Hoy forman parte de nuestra historia campesina y merecen el mayor reconocimiento junto a los versos que nos dejara Atahualpa Yupanqui:

¡Las penas son de nosotros, Las vaquitas son ajenas!



Cayetano Juan Pastorino
padre del autor de esta nota.

A Mi Pueblo

**Sólo va quedando
con su caserío,
parece que el tiempo
se hubiera dormido,
escuchando promesas
que no se han cumplido.**

**Y de tanto en tanto
cuando el color cambia
de la camiseta
llegan funcionarios
a renovar aquellas
antiguas propuestas.**

**Se llenan planillas
viajes al ministerio,
vecinos discuten
por su recorrido,
y en el signo pesos
todo se termina.**

**Hace muchos años
cuando el negro humo
de una chimenea
sembró la esperanza
creció el trabajo
en la lechería.**

**Todo ya indicaba
que pronto estaría
aquel pavimento
que el pueblo esperaba;
y con entusiasmo
todos trabajaban.**

**Movimientos de tierra
con alcantarillas
corren alambrados
se borran esquinas
y a la ruta ocho
pronto llegaría.**

**Pero fueron sueños...
y tiempos perdidos,
mientras su silencio
duerme el caserío,
seguirá esperando
aquel pavimento
que fue prometido.**



El Paisaje Perdido

Han pasado muchos años desde que las chacras casi dormidas entre la dulce sombra de los viejos sauces que las rodeaban, pobladas al amanecer con el antiguo canto de los gallos, parecían despertar de una larga siesta.

Al llegar el otoño, cuando los maizales mostraban sus espigas casi maduras esperando a los tempraneros fríos de abril, los campos comenzaban a cambiar lentamente el áspero verde del verano por el tostado que dejaban las primeras heladas.

Ya comenzaban los preparativos para la juntada del maíz, que en aquellos tiempos duraba varios meses.

Los juntadores llegaban en tren hasta a estación más cercana desde distintas provincias: Córdoba, Santiago del Estero, Entre Ríos, Corrientes. Los chacareros esperaban en las estaciones con carros o chatas para llevarlos hasta

las chacras, donde en los galpones quedaban los primeros días hasta armar su rancho con paredes de chala y techo de zinc, cerca de algún monte y donde podían tener agua a mano.

El paisaje cambiaba en las chacras. Al anochecer, cuando el fuego de los braseros alumbraba la entrada al rancho mientras en la negra olla comenzaba a cocinarse la cena, las diferentes tonadas se mezclaban en charlas o cantos provincianos.

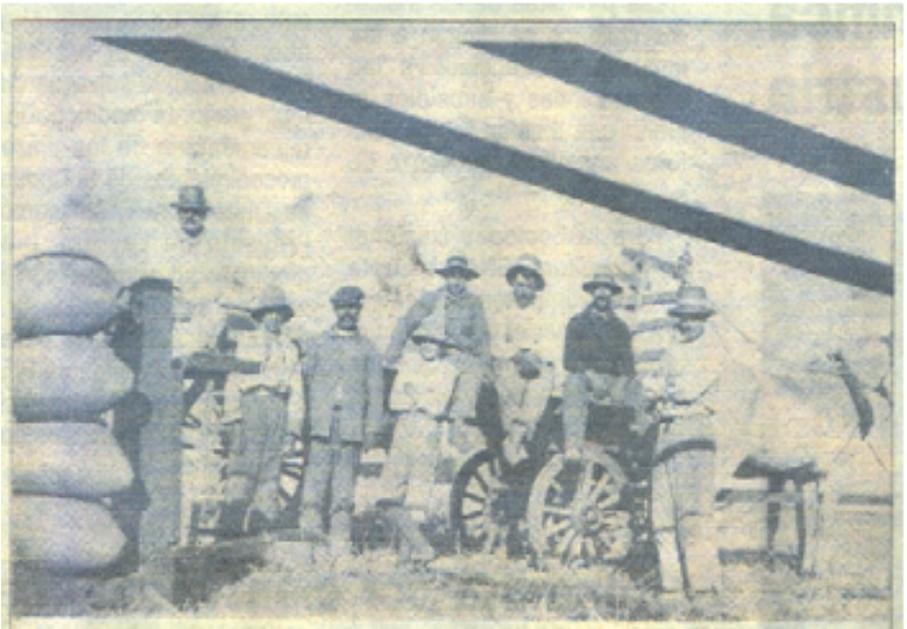
Al llegar el domingo, algunos iban al Ramos Generales de la Colonia para tomar algún trago, comprar tabaco, alpargatas, yerba, y pasar la tarde. Durante la semana llegaban a las chacras los repartidores de carne y pan desde el pueblo más cercano. Así pasaban los días, semanas y meses, donde el duro trabajo diario estallaba en alegría en los días de lluvia, jugando al truco, a las bochas, o

simplemente mateando y contando algún sucedido o algún cuento.

Mientras la troja más subía se acortaba el tiempo de la juntada, hasta llegar a la despedida con la carneada de algún animal destinado a compartir con todos aquellos que con sus curtidas manos

levantaron las doradas espigas de los silenciosos surcos.

Desde el camino real se podían apreciar los grupos de trojas que llegaban a tener varios metros de altura. Hoy todo forma parte de una historia vivida en nuestra rica región pampeana, en los pagos de Venado Tuerto.



Grupo de estibadores trabajando en la cosecha.

Los Enjambres

Al llegar la primavera aparecían como pequeñas nubes oscuras, buscando la rama de algún árbol para su provisoria parada.

Un remolino de abejas seguía a la reina que las agrupaba para formar nuevas colonias. Permanecían allí poco tiempo y nuevamente continuaban su viaje en busca de un lugar definitivo.

Conocí familias que atrapaban esos enjambres para formar sus colmenas. Para evitar picaduras trabajaban al anochecer o de mañana muy temprano.

Siempre que la altura lo permitiera, se colocaba debajo de árbol un cajón con tapa y algunos agujeros, se cortaba la rama y quedaban allí encerradas por algunos días hasta que se llevaban al lugar destinado. También se podían encontrar panales en los huecos de viejos árboles.



Buscaban el agua en los bebederos de los animales, que a veces atacaban, y por ese motivo los colonos las combatían haciendo humo para ahuyentarlas. Así, nuevamente, aquellas pequeñas nubes en forma de remolinos aparecían poblando el campo para buscar nuevos rumbos

Son retazos de la vida ampesina de esta región, un pasado que muchos conocen y recordarán.

El Herrero De La Estancia

"Donde no hay casualidad, suele estar la Providencia"

Martín Fierro.

Nuestra llanura está poblada de estancias, muchas de ellas destinadas a la ganadería. En el sur de nuestro Departamento General López, a cuatro leguas del límite con la provincia de Córdoba, se encontraba la Estancia María Amelia'. Sus dueños vivían en Buenos Aires y periódicamente llegaban al lugar. El mayordomo y el capataz estaban a cargo de la administración. Alfonso Zavala, hombre ni tan joven ni tan viejo, ocupaba el puesto del medio', llamado así por estar alejado de los caminos.

Allí en el patio, el suave viento jugaba con la rueda del molino que parecía acercarse a las nubes. Solamente Rodolfo, el herrero, subía por su difícil escalera cuando era necesario.

Una tarde, llamado por el mayordomo, Alfonso fue hasta la Estancia, mientras por el patio andaba Carolina su mujer, y su hijo Ramón de casi tres años, atendiendo a unos pichones de tero y a dos corderitos guachos que ansiosamente esperaban la mamadera. De pronto. Ramón, sin ser visto por su madre, comienza a trepar por la escalera el molino.

Cuando Carolina busca al niño, lo descubre acercándose peligrosamente a la rueda del molino que giraba, sin prisa y sin pausa allá en lo alto.

¿Qué hacer? Se desespera, piensa que una caída puede ser fatal.

Pero... *"Donde no hay casualidad, suele estar la Providencia"*.

La angustia de la madre comienza a ceder cuando oye el ruido de un motor que se acerca. En la camioneta llegaba Rodolfo, el herrero de la Estancia....



La Dominga

Tenía su chacrita a legua y media de aquel pueblito que lentamente el tiempo iba borrando. Su marido se había marchado muchos inviernos atrás y su hijo mayor pasaba largas temporadas en la chacra de sus abuelos, en la Colonia del campo "La Langosta".

Jorge, con sus pocos años, ayu-daba en todo lo que podía a su madre, cuidando de las gallinas, criando pollitos, algunas ovejas y también ordeñando sus vaquitas para hacer el queso casero. Juntaba leña para alimentar el fuego de la cocina, a lo que se sumaban otras tareas propias de la chacra. ta Dominga', como todos la llamábamos, tenía mucha habilidad para hilar lana y tejer sus abrigos, haciendo combinaciones en blanco y negro según el color de la lana.

Recuerdo a Emilio, su esposo, quien nos hablaba en su idioma yugoslavo, un tanto difícil de entender, pero que nunca fue

impedimento para comunicarnos. Aún me parece verlo arreando sus vaquitas en el camino ancho y solitario, donde las verbenas crecían en sus orillas. Aprovechaba el pasto que crecía junto a los alambrados cuando éste escaseaba en los potreros.

En su mano jamás faltaba una rama flexible, aunque nunca vi pegarle a un animal. Un pequeño cusco, perrito fiel, lo acompañaba aún con las lluvias, heladas o tormentas. El iba y venía, recorriendo los caminos de la Colonia "Los Siete Arboles", deteniéndose únicamente para armar un cigarro con tabaco y chala de maíz, un ritual que cumplía cuidadosamente hasta que un temporal, allá por junio de 1957, lo llevó por un camino de ausencia y olvido.

Hoy, "La Dominga" lo acompaña en las alturas, pero dejaron aquí a dos retoños para defender ese lugar tan enriquecido de recuerdos.



Dominga Nuich con su Hijo Jorge.

ALLA EN EL CAMPO



Aquel Vecino

Cuando lo conocí tenía alrededor de cuarenta años. Yo andaba cerca de los diez. Su figura quedó incorporada a mi vida y vuelve de tanto en tanto cuando algo me lo recuerda. Hombre de mediana estatura con marcado acento español, usaba campera, bombachas anchas y alpargatas para el uso diario, cuando salía con el sulky "araña" y su yegua llamada 'Maula' a buscar mercaderías a San Francisco. Cuando iba al camino donde esperaba a 'El Chañar' para viajar a Venado, su vestimenta cambiaba en calidad y lucía sus lindas botas marrones. Arrendaba el campito a Delfin Pruzzo, donde sembraba maíz que él mismo juntaba para alimentar a los cerdos y aves que criaba. Vivió siempre solo, con amigos y paisanos que lo visitaban. Siempre recuerdo un viejo cuadro que traje de su Barcelona natal, creo que era de una fábrica de cerveza, muy tradicional de su pueblo.

Era muy fumador: armaba sus cigarros y cuando no tenía papel usaba la chala del maíz.

Sobre la mesa había siempre una 'bota' con algún tinto que lo alegraba y una antigua radio donde escuchábamos las carreras en los tiempos de Fangio, Galvez y Marimón. Sentado en su silla baja cerca de la 'Carelli' donde ardía algún tronco que dejaba caer sus cenizas en el suelo, se formaba la rueda para matear.

Su compañero era 'El Pucho', un perro que lo seguía siempre cuando de tardecita con la escopeta al hombro, cruzaba el potrero buscando alguna perdiz. Era muy buen tirador, pero solamente cazaba una y volvía a la casa para cocinarla. Le gustaba jugar a los naipes y los domingos nos reuníamos algunos vecinos a jugar a las bochas que esperaban entre las gramillas del patio.

Hoy una dulce nostalgia me envuelve al recordar todo aquello y a ese hombre que se llamó Vicente Farré.



Vacunando



*Mayo 30 de 1964 - Antonio Nuich y colaboradores en plena tarea,
allá en la chacra.
San Francisco de Santa Fe.*

Paisano



El autor

*Sembrando la tierra, Juan
se puso un día a pensar
¿por qué la tierra será
del que no sabe sembrar?*

*Triste la vida del campo
arar, sembrar y esperar,
el otoño y el invierno
y el verano, todo igual.*

*tal vez pensando, pensando,
un día aprenda a volar
un día aprenda a volar...*

Atahualpa Yupanqui.

***“Semilla te has hecho árbol
Flores y nidos fueron tus ramas
el tiempo quiso traerte
hasta mis manos hecha guitarra”
Arsenio Aguirre.***



Querencia...

Estancia Maria Amelia



LA CARNEADA. Tarea semanal en la estancia de aquellos tiempos. De pie a la izquierda en segundo lugar mi padre Cayetano Juan.



Primera foto de Cayetano Ramón (2 años) con la guitarra, junto al peón de apellido Zabala con su guitarra, en la Estancia María Amelia, de Venado Tuerto donde trabajaron mis padres. año 1935.

Los Caballos De La Chacra

*Sobre la horqueta de un tala
hay un morral solitario
hay un corral sin relinchos
mi alazán, te estoy nombrando...*

A. Yupanqui

Anoche soñé que andaba por aquella inmensidad donde libre corre el viento por el trigo y el maizal. Para iniciar la chacra mi abuelo Santiago regaló a mi papá 'El Chiche' y 'La Ramona', un hermoso alazán tostado y una mansa doradilla. Después llegaron 'La Irma', una petisa tordilla con la que aprendí a montar, y para el arado 'El Indio' y 'El Gaucho', que mi padre compró a Domingo Allovatti, "...a pagarlo como pueda." Para el sulky 'El Cariño', brioso tordillo oscuro. 'La Juana', de trote largo y parejo, La Petisa de Miguel', por llamarse así el dueño anterior.

Como olvidarme de aquellos 'de andar'. "La Chispa", mansa y linda; con ella fui a la escuela de San Marcos.

El "Petiso Viejo" cumplió igual tarea con mi hermano José.

El preferido de Tata era 'El chico'. Lo había adquirido a Don Figueredo; de suave galopar, baquiano para trabajar con la hacienda.

Hoy a la distancia recuerdo a los caballos de la chacra que hicieron crecer aquel querido rincón de la colonia 'Los Siete Arboles', allá en los pagos de San Francisco.



José A. Pastorino junto al petiso viejo que lo llevó a la Escuela de San Marcos.

"Esperando"

La tarde gastaba sus últimas claridades, amenazada de relámpagos y pesados nubarrones que llegaban desde el sur. Grandes gotas comenzaban a golpear el suelo que esperaba esa bendición.

Rumbo a su querencia, un carruaje con mansos caballos retornaba una vez más, sin pensar que sería su último regreso.

Cruzando la ruta treinta y tres, frente a lo que se llama "El Buen Trato", un vehículo impactó

Contra aquel carruaje destrozándolo y llevando para siempre ochenta años de historia.

Caballos blancos como su cabellera, acompañaron solitarios años vividos en el campo, recorriendo casi diariamente el viejo camino de "San Marcos" que hoy lo vio partir.

Anoche en lo alto me pareció ver junto a una estrella, un sulky y un caballo blanco: tal vez *Esperaban a Miguel...*



Frente a la plaza de Venado Tuerto

A Miguel Culic, sus hermanos: Mateo, Pablo y Antonio, compañeros en la Escuela de San Marcos, y a sus padres, antiguos colonos de la Estancia "La Langosta".

La Langosta y Ñacurutú

Fueron campos pertenecientes a Don Patricio Kirk, ubicados a quince kilómetros al noroeste de Venado Tuerto. En años anteriores a 1940 ya tenían una importante colonia, hasta aproximadamente el año 1968 cuando algunos colonos compran parte del campo que ocupaban, otros fueron cambiados de ubicación sobre todo aquellos cercanos al casco de la Estancia. Otros decidieron entregarlos a cambio de dinero para adquirir alguna propiedad en Venado Tuerto. Esas chacras terminaron su larga existencia en el remate rural.

La roja bandera flameaba en las tranqueras de alambre sobre el camino real. Todavía me suenan las palabras de mi padre diciendo con amargura: "Las taperas van a poblar los campos!"

Así fue. Árboles solitarios quedaron por algunos años en el lugar, recordando aquellos vecinos que se fueron, mientras caen bajo 'el frío martillo' el arado, la rastra, el disco, la sembradora, la chata, el viejo sulky junto a los nobles caballos que dejarán la querencia de muchos años para ser llevados quién sabe dónde, o terminar en el triste destino del frigorífico.

Al desaparecer Don Patricio Kirk, los herederos fueron vendiendo sus tierras, dedicadas hoy a la siembra de soja y a la ganadería.

La Langosta y Ñacurutú. Difícil será olvidar campos poblados de chacras, ranchos blanqueados con cal, sombra de viejos sauces, lindo trigo y buen maizal.

(*) Ñacurutú: especie de lechuga doméstica de color amarillo y gris.



Caminos de la Música

“Día de la Música”

Cualquier día y todos los días pueden ser el día de la música. En la Argentina es oficialmente el 22 de noviembre. En dicha fecha se conmemora la festividad de Santa Cecilia, Patrona de la Música.

Cosquín



Plaza de Cosquín preparada para el festival. Primeros años.

VENDEDOR DE YUYOS

Te dormiste un día vendedor de yuyos,
Con un sueño largo, cansado de andar,
nunca más se oyeron los pregones tuyos:
“¡Yuyitos del campo, pa’l bien y pa’l mal!”

Poleo, carqueja, flor de romerillo,
yuyos milagrosos, yerbas pa’olvidar.
Llenabas la siesta con tu voz de grillo
cuando aparecías por el arenal.

Atahualpa Yupanqui.

Guitarrero



Ramón Bresciani.

Antiguo vecino de San Francisco de Santa Fe. Ejecutaba la guitarra criolla con mucha habilidad y buen gusto.

Afinó mi primera guitarra allá por el año 1948.
Ramón: estarás siempre en mis recuerdos.

*Si alguna vez el tiempo
calle para siempre tu guitarrear,
sobre tu sueño irá el viento
quebrando maderas de jacarandá.
Adios, adios guitarrero
tu viejo sendero que rumbo aí´ tomar.*

Carlos Di Fulvio.

Dos Guitarras y un Mismo Destino

Venían de un cercano pueblito y se encontraron en el Instituto Musical “Santa Cecilia” de Venado Tuerto, incorporado al de la Capital Federal, dirigido por la profesora Alida Bonino el 12 de enero de 1948.

Desde allí comenzaron a transitar por los caminos de la música por casi cincuenta años, siempre atrás de una guitarra.



El Autor y su compañero de estudios de guitarra Humberto Daniel Giuliani.



Empieza el llanto
De la guitarra.

federico
garcía Lorca



El Autor

***“Llora como llora el viento sobre la nevada,
Es inútil callarla, es imposible callarla...”***

Federico García Lorca

La Guitarra Popular Y La Guitarra Artística

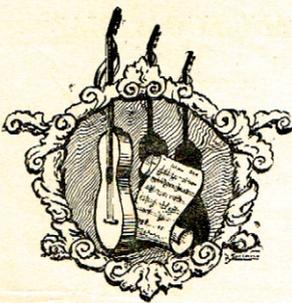
La guitarra de seis cuerdas se agiganta a partir de 1800, y sustenta dos importantes movimientos occidentales, especialmente argentinos.

Uno es el de la guitarra acompañante de lejanos antecedentes. El otro el de la guitarra artística.

La guitarra de los rasgueos y preludios es "popular" - en el sentido con que nosotros usamos esa voz- esto es en el sentido con que abarca a todo el pueblo.

La guitarra "artística" pertenece al reducido círculo de favorecidos por la vocación y las circunstancias; es principalmente urbana.

Por el musicólogo argentino Carlos Vega.



**ASOCIACION
GUITARRISTICA
ARGENTINA**

CON
PERSONERIA
JURIDICA

Av. de Mayo 702
BUENOS AIRES
T. E. 30 - 6871
(Subsuelo)

TERCER CONCIERTO DEL CICLO 1958
Trio de Guitarras

MALLO LOPEZ

Consuelo Mallo López
Lydia Mabel Lynch
Abigail Lizzoli

.....



A REALIZARSE

El viernes 27 de Junio a las 21 hs. en
Montevideo 850 Buenos Aires

PROGRAMA - INVITACION

Historia de la Guitarra Artística en la Argentina:

El maestro español Domingo Prat fue figura dominante en la primera mitad del siglo pasado, en la historia de la guitarra artística en la Argentina.

Son incontables sus discípulos, desde la concertista argentina de renombre mundial María Luis Anido, hasta Consuelo Mallo López, distinguida en la docencia y recitales de guitarra.

La escuela de la guitarra artística se difunde en Venado Tuerto y zona de influencia entre los años 1950 y 2000 aproximadamente, mediante la enseñanza impartida por los profesores Humberto Daniel Giuliani y Cayetano Ramón Pastorino, por haber sido discípulos de la concertista Consuelo Mallo López en la Capital Federal.

**“Aquella siembra hoy florece
junto al calor de los recuerdos
y al dulce llanto de las guitarras...”**

SE VAN GALOPANDO...

Travesía de un Paisano*



En una mañana soleada y fresca del mes de agosto, Don Luis Torres, paisano acostumbrado a la vida dura de campo; a dormir bajo un techo de estrellas, con su caballo zaino llamado "Inocente" y otro alazán, "El Amigo", cedido por un paisano de San Francisco, luego de rezar un Padre Nuestro, pedir por su viaje, emprendió la partida desde la Iglesia del pueblo. Fue despedido con mucha emoción por la gente esperanzada de su logro en Buenos Aires.

Lo acompañaron cinco o seis gauchos amigos, hasta la feria de la Cooperativa de Ganaderos (Venado Tuerto) donde lo esperaba Rogelio Tadia con un jugoso asado.

Luego de disfrutar del mismo, partió Don Luis con un grupo de paisanos que lo acompañaron un corto trayecto.

En la primera noche, tuvo el primer accidente. Uno de sus caballos "El amigo" se había cortado y no podía continuar su viaje.

Don Luis se comunicó inmediatamente con Don Juan Olmos que consiguió otro caballo en San Francisco llevándose hasta Santa Emilia, donde se encontraba Don Luis.

A pesar de la dificultad continúa su marcha llena de rosas, espinas, alegrías y amigos para cumplir su objetivo: La Capital Federal, más precisamente, la "Casa de Gobierno".

En Pergamino, el encargado de la Sociedad Rural, le ofreció aposento y una yegua para suplantar al caballo prestado anteriormente.

Así llega a la parada Robles (situada entre Pilar y San Antonio de Areco) donde encontró un paisano muy atento y servicial que le ofreció hospedaje y le cedió su caballo para llegar a destino.

El día 16 de agosto llega a la Escuela de Equitación Municipal (situada en las cercanías de Aeroparque).

El Director de la Escuela, Coronel R. Costa Agosta, le brindó todo lo necesario durante su estadía hasta lograr la tan esperada audiencia con el Sr. Presidente.

El motivo de esta travesía no fue una aventura, sino un sacrificio para pedir por las necesidades (que son muchas) de su pueblo e invitarlo al Señor Presidente a que asista a los festejos del Centenario. Don Luis permaneció cuatro días en la Escuela de Equitación, se encontraba delicado de salud, el optimismo que tenía al partir se había convertido en pesimismo ya que las gestiones realizadas, no habían dado resultado con la audiencia prometida que tenía al partir.

¡Por fin! El 28 de agosto en medio de una lluvia torrencial, por momentos el agua llegaba a la panza del animal, acompañado por el Sr. Lucena, después de andar 8 kms. sin custodia policial siendo las 19 hs., llegaron a la Casa de Gobierno donde son recibidos por dos policías extrañados al ver dos gauchos a caballo y lloviendo. Luego de las explicaciones

correspondientes y algunos llamados lo dejaron avanzar hasta la tercera puerta pasando por la explanada sin apearse de sus nobles caballos.

(Don Luis iba montado en su zaino Inocente). Le revisaron los regalos que llevaba: un llavero contador de hacienda hecho a mano, uno para el Sr. Presidente y otro para los ministros de Trabajo y Obras Públicas.

Cumplidos los requisitos, suben por el ascensor hasta que por fin se encuentra frente a frente con el Sr. Presidente que lo estaba aguardando con una amplia sonrisa, estrechándose en un fuerte y prolongado abrazo, sin darle tiempo al paisano a expresar ningún saludo.

Durante treinta y cinco minutos, entre mate y mate, (cebados por el mismo Presidente), Don Torres charló emocionado contando las cosas de su pueblo, gente y necesidades, luego le entregó una carpeta donde se detallaban los pedidos del mismo y las inquietudes de los alumnos de la escuela.

En varias oportunidades recalcó que se iba a encargar de encontrar una solución para San Francisco, ya que los pueblos chicos hacen a la Patria grande, expresó.

En cuanto su visita al pueblo no quedó confirmada, pero aseguró que haría todo lo posible para concurrir el 14 de enero de 1990. (Antes de despedirse volvió a recalcar "voy a estar con ustedes ese día").

Todo un pueblo acompañó espiritualmente esta travesía de Don Luis Torres, valoró su valentía y decisión. Esperamos todos juntos que este sacrificio no haya sido en vano...

* del libro "Centenario de San Francisco de Santa Fe"

“Homenaje al “Gaucho Bataraz”

El Sábado 25 de agosto de 2012 en el patio municipal se festejó un cumpleaños más del Gaucho Bataraz, y se descubrió “EL PALENQUE”, que lo recuerda.

Participaron solistas de canto y guitarra, y se distribuyeron copias de la poesía “Gaucho” que fue leída por su autor.



GAUCHO

Lugones, Leguizamón
Y también Rojas lo dijo:

“El gaucho es el arquetipo
de nuestra libre nación
Y cuando así lo nombraron
incómodo se sentía,
ser paisano prefería
silencioso y sabedor.

Desde niño allá en el rancho
Son sus juegos más queridos
El lazo, las boleadoras.
Y el manejo del cuchillo.
Y al llegar la tardecita,
Sale en su petiso overo,
Va a pegar una vueltita
Entre el grito de lós teros..

Con su lazo y su caballo
Sus días pasa tranquilo,
Por el olor de los pastos
Sabe encontrar el camino.
Si trabaja en las estancias
No será por mucho tiempo,

Le gusta más la aventura
Con nostalgia del desierto.

Desprendido de algún rancho
y criado sobre el caballo
En rumor de temporales
Resistiendo hambre y frío,
Él sabe si los rebaños
Disparan despavoridos
Por amago de tormenta
O por ataque del indio.

Nacido en la pampa abierta
Entre chúcaros ganados,
Murió con el alambrado,
Y las estancias modernas.
Corrales, bretes y haciendas
Fueron borrando sus huellas
Y arriba en la Cruz del Sur,
Legando la madrugada,
Se ve un fogón encendido,
Un mate y una guitarra.



GAUCHO BATARAZ

En un lindo amanecer
Recita el gaucho Bataraz,
Sin pensar que desde atrás
Una mano lo tocaba;
Era invisible y estaba
Mandado por el Señor.
Este mismo mes de mayo
El montó en un caballo
y al infinito marchó.
Era un caballito blanco
Alado y sin recado;
Lo llamó Tatita Dios
para tenerlo a su lado.
Le recitaba sus versos
de cual gauchito campero.
Le enseñara sus espuelas
Su emprendau y su sombrero.
Se encontrará con amigos,
Con Pacheco, con Alvelo,
Que se fueron muy temprano
A esa estancia que es el cielo.

Les contará sus vivencias,
Les contará su pasado
En esta tierra bendita.
Gaucho Bataraz honrado.
De chiquito le inculcaron
Que tenía que ser así
Y cumplió con su mandato,
Por eso era muy feliz.
Humilde y trabajador,
Se sentía muy capaz,
Así era nuestro gaucho,
El gauchito Bataraz.
Escribo este humilde verso
A este gaucho que era gringo
Y que todos los domingos
Recitaba a viva voz.
Nunca más lo escucharemos
Hoy recita al Tata Dios.

Francisco Paco Dominguez.
(Compañero del autor en la
histórica Escuela dell pueblo)

Aquellos Pobladores

Los relatos evocan historias, personajes, lugares a veces muy lejanos que pasan a ser nuestras queridas tradiciones. La Colonia. "Los siete árboles", ubicada en la localidad de San Francisco de Santa Fe. tiene su propia historia. Hoy recordaremos a pobladores que ocupaban la parte Este hace alrededor de setenta años. Nuestro recorrido se inicia en "El Viejo Palomar"; transitando por el llamado camino "Taddia" hasta Ruta Nacional N° 8 para regresar por el de "Las Bellotas" y llegar al límite con el distrito de Cafferata.

**Cuantas reuniones se hacían
en el viejo Palomar
y sus campos compartían
Pedraza, Sánchez y Lenz.**

**Muy cerca de la tranquera,
es un orgullo nombrarlos,
Antonio y Cipriano Caro
troperos de tiempos largos.**

**Para el lado de Kustura
el amargo naranjal.
Para jugar a las bochas
sus frutos solía llevar.**

**Cuando en sulky con mi madre
camino del Palomar
al pasar aquella curva
con temor miraba atrás.**

**Son recuerdos de la infancia
y mucho se comentó
que colgado de un naranjo
un hombre allí se encontró.**

Llegamos a lo de Gilli
troteando despacito,
para tomar unos mates
con Magdalena y Francisco.

En su chacra Lerotich
un gran palomar tenía.
En frente lo de Guarnieri.
Al lado campo Taddía.

Los Bomrad, Lazzati, Coux.
Minteguiaga y Caboret.
Carbini, luego Moyano,
Farrell con Muiña y Ducret.

Aurelio Coux en la esquina
José Eroles y Franich.
Los dos hermanos Villegas
y Cardoso por allí.

En lo de don Pedro Murtagh
¡Que lindas yerras hacían!.
Mi Tata y muchos vecinos,
se pasaban todo el día.

Allá en la chacra de Ignacio
de lejos se podía ver
Titilar el sol de noche
llegando el anochecer.

Y en la esquina de Alejandro
doblado para San Marcos
al “Chañar” los pasajeros
bajo el sauzal esperando.

**Delfo, Farré, Mariscotti,
Pastorino, Nuich, Marchino
se quedaron en los campos
de Pruzzo y Nicolás Ghío.**

**En “la primera”, Bongiorno
y después “El Charabón”.
Allí estuvo Marcos Sosa
Hasta que Bruni llegó.**

**Brussau, Alvarez, Burgués,
más allá Brígida Caro.
Al norte los Arigone
con mucho pasto emparvado.**

**Y camino a la fábrica
pasando lo Ballesté
Su laguna muchas veces
al ir de Aguzzi crucé.**

**Y sobre el camino viejo
Sartori con Escribano
Cabrera, Alvarez, González,
Don Luis Taddía y Moyano.**

**Oscar Ducret con Bresciani
y más allá compartían
Enkel, Roige, Casadei,
Pardo y Florindo Taddía.**

**Los dos hermanos Aguzzi,
también Caro con Anido,
Olivera, Villaspasa,
Taddía Raúl y Del Río.**

**Pasaglia cerca de Grossi
sus tambos allí tenía
y cerquita del camino
la casa de Juan Taddía.**

**También estaba Peralta,
Don Barrios y Bustamante,
Campo Downes, Casagrande.
Y Semelis adelante.**

**"Las Bellotas, los Di Pizio
con Monzón y Ballesté,
Carignano, Bastianelli,
Majul, Pérez y Garnier.**

**En el campo de Moreno
José Carleta, Mauricio,
Bernardo, Torres, Cornejo,
Nicolás con Evaristo.**

**En su campo Don Arcuri
muchas papas cosechaba.
Después Roque con Morano
más adelante se hallaban.**

**La recordada escuelita
y el boliche de Martín
con el alma dolorida
hoy contemplamos su fin.**

**Y se apaga mi relato,
mucho quedó sin contar
de tantos años vividos
en aquel lindo lugar.**

**Esta tropilla de versos,
a esos campos volverá
en el cardal florecido
y en el verde del trival.**

*A mis padres y hermano al cumplirse 64 años
de nuestra llegada a Colonia "Los siete árboles"
Al Sr. Eloy Taddía en reconocimiento por su
valiosa colaboración.
Primavera 2003.*

Empresa Rocaspana

U n v e r d a d e r o visionario, José Rocaspana, allá por 1922 en San Francisco, casi un paraje en esos años, dio inicio a un sueño que abriría el camino a lo que sería después la etapa originaria del turismo en Venado Tuerto, en tiempos en que viajar a algunos puntos del país era una verdadera odisea.

“Conocer la patria es más importante que vivir en ella” fue el lema que identificó su trayectoria y creó conciencia sobre el valor cultural del turismo.

Todo empezó con los viajes en una jardinera desde San Francisco a Venado, transportando provisiones y correspondencia: la necesidad y su espíritu inquieto lo llevaron a armar un automotor que llamó "La Galera", extendiendo su recorrido a Cafferatta.

En 1940 ya lo hacía con un Ford T, acondicionado con

ruedas macizas, agregando el traslado de pasajeros; finalmente en el 41, intuyendo que la ciudad se insinuaba como el centro de la actividad de la región, se radicó en Venado. La calle Moreno, frente a la plaza central, pasó a ser la base de operaciones de una empresa sustentada en el esfuerzo y la conducta de una familia que es parte de la historia regional. Los viajes especiales a Rosario y otras localidades cercanas fueron los ensayos y la mejor respuesta a una iniciativa que se consolidaría con el tiempo..

Sus hijos Aldo y Carol, dos continuadores de aquel sueño paterno, recuerdan y se emocionan con lo que fue una etapa trascendente de sus vidas.

Definen a su padre, José Rocaspana -fallecido en 1969- como un pionero del transporte de larga distancia y del servicio urbano;

Fue la primera empresa del sur de Santa Fe que en 1963 viajó con un contingente a Bariloche:



“Partimos en un Mercedes Benz y otra unidad de apoyo donde llevamos repuestos, combustibles, cubiertas, tablones y otros elementos de utilidad”, resaltan.

Al arribar a Bariloche los lugareños no podían creerlo, "hasta nos hicieron entrevistas por una radio local para conocer las peripecias del viaje. El regreso fue complicado, las cubiertas se inutilizaban por efecto del ripio. ¡Fue toda una aventura!". Una de las tantas anécdotas de una empresa y una familia que hizo que el turismo dejara de ser un privilegio de las clases adineradas, para desarrollar un cometido de acercamiento y verdadera integración social.

Hacen una mención especial de la motonave "Democracia" - el Barquito - para el transporte de paseantes ocasionales y cuya popularidad trascendió el mero recorrido local para ser

una atracción singular a todo lugar que arribaba. La originalidad de una mente siempre activa y armada en su propio taller. Era un Ford 34 al que se le hizo el carrozado simulando una embarcación de lo más pintoresca. ¡Cuando faltaba plata nos salvaba!", evocan.

El fallecimiento del hermano José Ventura fue el golpe que más sintieron: -"Chiquito" era el que manejaba las relaciones, asumía las iniciativas, concertaba y cerraba los negocios, tenía la intuición de nuestro padre; fue una pérdida dolorosa en lo afectivo y desconcertante para la empresa", lamentan.

En 1990 con Eloy, un sobrino integrado a la firma, decidieron el cese de la actividad.

Reproducción parcial del texto publicado en Revista Panorama, por el sr. Esteban Stiepovich, cuya gentileza agradecemos.

Escuelas Rurales... **Los Siete Arboles**

El Centro de Enseñanza comenzó a funcionar en 1944 en un galpón cedido gentilmente por el Sr. Martín Masachese; concurrían en ese momento al establecimiento un total de 42 alumnos a cargo de la Srta. Julia Morano.

El día 6 de mayo de 1946 se inauguró el salón de clases del actual colegio en media hectárea cedida por el Sr. Martín Masachese y el día 25 de noviembre de 1946 es nombrada maestra interina la Srta. María Angeles Garciandía para prestar servicios en ese establecimiento junto a la Srta Justina Morano debido al número de alumnos que concurrían.

Por medio de una resolución dictada en el expediente N° 728-

D-948 se le asigna a la Escuela el número 1004.

El 4 de octubre de 1950 por decreto N° 08655 dictado por el Poder Ejecutivo de la Provincia se le asigna a la Escuela el nombre de "Sargento Juan Bautista Cabral".

Algunos de los maestros que pasaron por este centro fueron: Justina Morano, María Angeles Garciandía, Elda García, Manon Elisa Ambrosis, Susana Peralta, Norman Perich, Teresa Contreras, Jorge Dabove, Gladys de Porta.

Actualmente se ha debido convertir en el Centro de Enseñanza Radial N° 205.

De la edición "Centenario de San Francisco" publicada en 1990.





Colaboración de los ex-alumnos Antonia Aguzzi y Roberto Masachese.

Mi escuela querida...

Llegan a mi mente los recuerdos de una niñez vivida en tu aula...

Escuela tan deseada llevada a cabo por la lucha y la perseverancia de mis padres, vecinos y toda la colonia. Ellos, gente de campo, buenos, sencillos, casi analfabetos, querían educación para sus hijos; lo lograron y ese día 6 de mayo de 1946 llegó la esperada inauguración.

Escuela... durante seis años fuiste mi segundo hogar. Allí, guiados firme y cariñosamente por nuestra querida maestra Justina Morano aprendimos a ser responsables, educados y también a amar a la Patria.

Nunca olvidaré aquellos años y a mis queridos compañeros. A todos ellos, a los que están y a los que se adelantaron, mi recuerdo permanente.

¡Gracias escuela querida!

Los Chicos Del Empalme Disfrutaron De La Música, La Danza Y La Poesía.

Inolvidable festejo por el día del niño

El viernes pasado, 20 alumnos de la escuela Manuel Belgrano de la zona rural de El Empalme festejaron de una manera especial el Día del Niño. Iluminada por la tibia tarde soleada, la escuelita ubicada a unos 17 km de la ciudad, parecía salida de un libro de cuentos. Pintado recientemente de un rabioso amarillo, el edificio asomaba orgulloso entre el verde oscuro de los eucaliptus que lo rodean, donde cada día, en el mástil, la bandera sirve de faro que guía a los chicos hasta sus puertas.

Fueron muchos los invitados que concurrieron a acompañarlos en la fiesta y que convirtieron el momento en un acontecimiento inédito y especial.

Con mucho entusiasmos los chicos, la "seño" Carmen", cooperadores y media docena de madres estuvieron trabajando toda la semana armando coloridas láminas, flores y guirnaldas, con las que adornaron las aulas y el frente del colegio.

Los nervios previos a la llegada de los invitados, ponía desatados bríos en los chiquillos quienes aprovecharon el día de recreo y daban rienda suelta a la alegría, aunque no tenían idea de la sorpresa que iban a tener. Aproximadamente a las 15.30

Ilegó Elsa Perrera, sus alumnos y profesores del

Instituto de Artes, quienes vinieron a compartir una de hora de clase de danzas con sus pares escolarizados.

Sabido es que los niños aman la música y esta fue creada para que sus jóvenes oídos la vayan incorporando cada día a su vida para gratificarles el espíritu. Y esto quedó una vez más demostrado, tanto por los niños del Instituto, como por los anfitriones, que rápidamente aprendieron los movimientos básicos de baile, a tocar las castañuelas, y a sincronizar el paso con el varonil sonido del bombo. Es de destacar que los chicos que concurren a la escuela de El Empalme van desde nivel inicial hasta el 7mo. año, con lo cual las edades oscilan



entre los 5 y los 13 años. Pero en esta ocasión los laureles se los llevó el joven Joaquín, quien con sus escasos dos años maravilló a los concurrentes por su armonía con los movimientos y su amor a la danza.

La imagen de los chicos bailando en el soleado patio de la escuela, una tenue brisa y un grupo de gordas gallinas que hacían los coros de fondo a la música de Mozart, pintaron una inigualable postal campestre que ni la más prolífica imaginación podría recrear.

Cuando el calor de la danza comenzaba a sentirse cada vez más, los bailarines se tomaron un descanso y escucharon poemas sobre animales y cuentos que narró la escritora Mirley Avalis acompañada por la guitarra y la voz de Ramón Pastorino, quien ofreció, a modo de regalo para los niños, una huella de su autoría, en

cuyos versos los chicos recorrieron las 31 localidades del departamento General López.

Como todo el mundo sabe, bailar, tocar música y escuchar versos despierta el apetito, así que como corolario de la tarde, visitantes y alumnos cerraron el encuentro con una merienda de chocolate y masitas.

Los más chicos fueron premiados por su excelente comportamiento con un regalito, en tanto que los mayores recibieron las palabras de la docente Carmen Tazzioli, quien sintetizó la labor que cada día desarrolla con las siguientes palabras: 'Al iniciar este año mi labor docente, entendí que tenía que cruzar un puente. Creo que junto con los chicos y con los padres estamos logrando ese propósito. Por eso agradezco a mis amigos y a tanta gente que, como ustedes, nos acompañan cada día para que sigamos transitando este camino'.



(el Informe, Lunes 22 de agosto de 2005. Una nota de Norma Migueles, cuya deferencia agradecemos).

Con alegría. Los chicos y grandes disfrutaron con el arte.

Docente Rural

Un ejemplo de amor

“La labor del docente rural no es fácil. Por lo general suele tener más dificultades que las que habitualmente tiene cada uno de los maestros que se desempeñan en las escuelas urbanas, donde con escaso presupuesto, pocos recursos materiales, pero mucho amor a la profesión, se encargan de una misión que es nada más ni nada menos que forjar el espíritu y el conocimiento de los hombres del futuro.

En el campo el frío se siente con mayor rigor, el calor más fuerte y la tierra está adherida a la piel como una corteza. Los chicos recorren a bicicleta, a pie o como pueden, cada día, el camino que los lleva a la escuela.

Para muchos de ellos, la escuela rural es la única opción de acceder a la educación que merecen y a la que tienen derecho.

Por eso a veces resulta inexplicable escuchar que los funcionarios, de los cuales dependen el destino de estos establecimientos, no sólo no hayan pisado jamás estos lugares sino que hasta los consideran una carga.

La distancia, el viento y la tierra seguramente aparecen como dificultades insalvables para quien disfruta de la comodidad de una oficina climatizada, pero siempre que haya un docente con vocación, que abre las puertas y las ventanas de estas escuelas, por más precarias y lejanas que parezcan, seguirán formando hombres libres.”

San Marcos

Presentaron “huellas Olvidadas”

El día Viernes 8 de julio, en el Establecimiento N° 833 “Comodoro Rivadavia”, de San Marcos Venado Tuerto, se llevó a cabo la presentación del libro “Huellas olvidadas” del escritor venadense Cayetano Ramón Pastorino, quien leyó los versos “Recuerdos de San Marcos” y “Escuela de campo”. Además Mirley Avalis entregó a la directora libros de poesías infantiles, y Ema Colls cedió gentilmente una bandera, explicando que la había ganado en un concurso radial y que ella eligió a la escuela porque en el pasado fue alumna.

Durante el acto, Juana de Duif, en representación de la empresa Monsanto de Pergamino, donó una computadora, y José Barrull, presidente de la Asociación Cooperadora, tres escritorios.

La Directora María Laura Coman agradece el valioso aporte para la institución y el humilde gesto solidario de estas personas, que piensan que la educación es el único medio posible para el progreso de la sociedad, conscientes de los momentos que se viven.

(“El Informe”, Viernes 22 de julio de 2005, con motivo de la presentación de la primera edición de “Huellas Olvidadas”).

Feliz Aniversario

En el presente año, junto a la aparición de esta segunda edición de Huellas Olvidadas, se está festejando el 70 aniversario de la inauguración del edificio de nuestra escuela rural N° 833 “Comodoro Rivadavia” de San Marcos.

Me embarga el espíritu el retorno de aquellas tibias sensaciones y del cariño por aquellos compañeros, por aquellos maestros, por aquel ambiente de amistades y de juegos infantiles que no podían darnos otra cosa más que la felicidad de ser parte de un entorno en el que, aunque en esos días no lo supiéramos, se estaba forjando nuestro futuro.

Setenta años..., toda una vida de trabajo fecundo al amparo de estas aulas que fueron levantadas y son mantenidas por el esfuerzo desinteresado de tantas personas que a través del tiempo han hecho y vienen haciendo su aporte tan necesario.

No podemos dejar de recordar a los docentes que no se conformaron en convivir con las carencias de los tiempos iniciales y comenzaron con toda energía a gestionar ante las autoridades la construcción del edificio escolar.

Fue así que el 21 de setiembre de 1947 se inauguró el edificio de nuestra escuela que aún se yergue orgullosa y protectora, para seguir siendo el principal elemento para el servicio educativo en nuestra querida San Marcos.

Feliz Aniversario



*Maestro "Ricardo"
(Sr. José Ricardo Balliriain).
Era Director de la Escuela
cuando se concretó la
construcción e inauguración
del edificio.*



*Autoridades y alumnos en la inauguración del nuevo edificio de
la Escuela N° 833 de San Marcos.*

Escuelas Rurales...

Feliz Aniversario



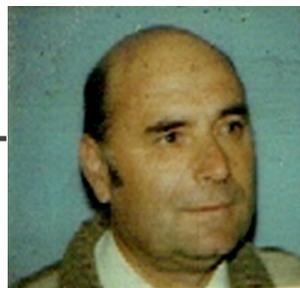
Público asistente al acto de inauguración del nuevo edificio de la escuela.

Feliz Aniversario

*“Mas quien manda los pesares
manda también el consuelo.
La luz que baja del cielo
alumbra al más encumbrao
y hasta el pelo más delgao
hace su sombra en el suelo.”*

Martín Fierro.

Huellas Olvidadas intenta rescatar del pasado, poesías y relatos de situaciones vividas personalmente hasta terminar mi adolescencia en el ámbito rural cercano a Venado Tuerto.-



Hemos creído oportuno incorporar copias de una serie de notas publicadas por mí en la sección Pampa Húmeda del diario “El Informe” gracias a la gentileza del periodista Arthur Woodward a quien hago llegar mi renovado agradecimiento.

También retomamos situaciones conocidas por relatos de terceros. El propósito es dejar para futuras generaciones “recuerdos del pago”, que son retazos de la vida campesina de esta región.

Un pasado que muchos conocieron y que tal vez recordarán...

El autor.